

## La poética de Gemma Pellicer

### Gemma Pellicer's Poetic

---

IRENE ANDRES-SUÁREZ

Universidad de Neuchâtel

Dirección de correo electrónico: <mailto:irene.andres@unine.ch>

Recibido: 23/11/2016 Aceptado: 02/12/2016

Cómo citar: Andres-Suárez, Irene, "La poética de Gemma Pellicer", *Siglo XXI. Literatura y Cultura Españolas*, 14 (2016): 1-16

DOI: <https://doi.org/10.24197/sxxi.14.2016.1-16>

**Resumen:** La escritora, filóloga y editora Gemma Pellicer (Barcelona, 1972) ha cultivado a lo largo de su trayectoria la crítica literaria en diversos diarios y revistas, así como la literatura de pensamiento (el aforismo) y la narración breve: el cuento y el microrrelato, dos géneros que parecen venirle como anillo al dedo. Hasta el presente, ha publicado dos recuentos de excelente factura, los cuales cristalizan a la perfección su cosmovisión centrada en preocupaciones artísticas, existenciales y metafísicas: *La danza de las horas* (2012) y *Maleza viva* (2016), en los que el microrrelato, aun siendo mayoritario, cohabita con otras formas hiperbreves (el poema en prosa, el microdrama, la instantánea, el aforismo, etc.). En ambos libros, "lo poético y lo reflexivo alternan con lo estrictamente narrativo, mostrando la gran versatilidad del microrrelato", un "género de llegada", según Merino, que se nutre de materiales diversos y que requiere extremada pericia por parte del escritor y un receptor culto y refinado.

**Palabras clave:** Pellicer, narración breve, cuento, microrrelato, tiempo, naturaleza

**Abstract:** Throughout her career, the writer, Philologist and editor Gemma Pellicer (Barcelona, 1972) has contributed literary criticism to several magazines and newspapers, and also thought literature, aphorism, and brief narrative –short and micro-story, genres that apparently fit her like a glove. To date she has published two excellently produced anthologies which neatly crystallize her worldview, focused on artistic, existential and metaphysical concerns: *La danza de las horas* (2012) and *Maleza viva* (2016), in which the still predominant micro-story co-exists with other hiper short forms such as the prose poem, the microdrama, the panorama, the aphorism, etc. In both books "the poetic and thoughtful alternates with the strictly narrative, displaying the great versatility of the micro-story", an "inbound genre", according to Merino, which is nourished by different materials, and which asks for the author at their strongest skills as well as for a cultured and refined reader.

**Keywords:** Pellicer, brief narrative, short story, micro-story, time, nature.

---

La escritora, filóloga y editora Gemma Pellicer (Barcelona, 1972) ha cultivado a lo largo de su trayectoria la crítica literaria en diversos diarios y revistas, así como la literatura de pensamiento (el aforismo) y la

narración breve: el cuento y el microrrelato, dos géneros que parecen venirle como anillo al dedo. Hasta el presente, ha publicado dos recuentos de excelente factura, los cuales cristalizan a la perfección su cosmovisión centrada en preocupaciones artísticas, existenciales y metafísicas: *La danza de las horas* (2012) y *Maleza viva* (2016), en los que el microrrelato, aun siendo mayoritario, cohabita con otras formas hiperbreves (el poema en prosa, el microdrama, la instantánea, el aforismo, etc.). En ambos libros, “lo poético y lo reflexivo alternan con lo estrictamente narrativo, mostrando la gran versatilidad del microrrelato”,<sup>1</sup> un “género de llegada”, según Merino, que se nutre de materiales diversos y que requiere extremada pericia por parte del escritor y un receptor culto y refinado.

*La danza de las horas* consta de 91 piezas y está dividida en tres partes, precedidas de un título especialmente simbólico que orienta la lectura y ayuda a desentrañar su sentido profundo: “Perplejidades”, cuyos textos giran fundamentalmente en torno al concepto de tiempo<sup>2</sup> y a los pecados capitales; “Infortunios” indaga en los cambios de la Fortuna y en la desmemoria, y “Máscaras” en el tema de la multiplicidad del yo. El segundo volumen, *Maleza viva*, reúne asimismo alrededor de cien relatos y consta de dos bloques: “Puntos de luz” y “Herbolario”. En el primero, abundan los fogonazos poéticos sobre los problemas sociales de la España actual, marcada por una profunda crisis económica y moral, y pueden leerse como una metáfora de la conciencia. No en balde, la mayor parte de los protagonistas de estos relatos<sup>3</sup> -también algunos del primer libro- son seres excluidos: mendigos (“La señal”, MV), vagabundos (“La vagabunda (de Shöneberg)” MV, locos (“El loco de la Ku’damm”, MV) y los temas desarrollados giran en torno a la pobreza, el paro (“Uno de tantos”, DH), los desahucios (“A precio de saldo casi”, MV), el comercio de órganos (“¿Por qué está todo tan oscuro?” MV), apareciendo de refilón el movimiento de los Indignados. Y este libro introduce, además, una novedad respecto de su *ópera prima*: la inserción de algunos microdramas en la línea de los de Max Aub (*Crímenes ejemplares*),

<sup>1</sup> José M<sup>a</sup> Merino, “La voz de los cuentos”, en *Leer*, núm. 272, mayo del 2016: <http://jekyllandjill.com/3118-2/>

<sup>2</sup> Al motivo del tiempo en esta obra le ha dedicado la poeta y profesora de literatura Itziar Lopéz Guil un estudio profundo y pormenorizado, actualmente en prensa, que he tenido la suerte de leer gracias a la gentileza de mi colega (cf. bibliografía).

<sup>3</sup> Siempre que lo consideramos necesario añadimos al lado del título de cada pieza la mención del libro en el que aparece (DH, *La danza de las horas* y MV, *Maleza viva*).

Marco Denevi (*Falsificaciones*) o Javier Tomeo (*Historias mínimas*), y es que la producción literaria de esta autora catalana manifiesta un gusto acendrado por la experimentación que se intensifica en el bloque “Herbolario”, donde predominan las piezas fantásticas y la presencia de la naturaleza, especialmente la botánica, verdadera protagonista del mismo.

Si bien es verdad que los motivos explorados en su producción son muy variados (la infancia, la vejez, la soledad, el deseo, el amor, la muerte, la conciencia social, el mundo científico y cibernético, etc.), el concepto de tiempo y la naturaleza (vegetal y humana) son el eje dominante del primer y segundo volumen respectivamente. Y es que Pellicer no se limita a contarnos historias, sino que gusta de subsumir en sus textos ideas de gran calado filosófico y metafísico (como, por ejemplo, el tiempo, la identidad, la complejidad de la realidad, etc.) y moral (las taras y vicios humanos), que ella ajusta al molde narrativo. En buena medida, los suyos son microrrelatos marcados por el pensamiento y reflejan una aguda conciencia ética y social.

Según nos indica la autora, *La danza de las horas*:

podría tomarse como una reflexión en torno al paso del tiempo, y las perplejidades, infortunios y máscaras (las tres secciones del libro) con que suele manifestarse, mientras nosotros tratamos de hacerle frente con singular confusión y asombro [...]. El paso del tiempo, con esa danza implacable del título, vendría a ser, de hecho, el hilo conductor que los emparenta y agrupa (Dublín, 2013).

Y esa danza es expresada metafóricamente por el microrrelato de la contraportada, “El desconcierto”, protagonizado por una hoja que se desprende de su tallo en el otoño y emprende un vuelo efímero, imperceptible para los humanos, incapaces de vislumbrar la intensidad y riqueza de una vida majestuosa. Mediante la escritura, la autora rescata ese instante y lo eterniza. Además, consciente de que tanto la realidad como las personas están sometidas a la discontinuidad del tiempo y, por tanto, en constante movimiento y transformación<sup>4</sup>, Pellicer cuestiona en su primer libro la percepción lineal y sucesiva de este concepto así como la idea de un yo unívoco y permanente. “Nadie se baña en el mismo río dos veces”, según sugiere el mito de Heráclito, fuente de inspiración de

---

<sup>4</sup> Cf. J. L. Borges, “La nadería de la personalidad”, en *Inquisiciones*, 1925.

su microrrelato “El gigante y la niña”. Para expresar la duda sobre la identidad y las conflictivas relaciones operadas entre las heteróclitas y antitéticas facetas del ser humano, nuestra autora despersonaliza a sus personajes y recurre a imágenes como el doble (“Autoscopia”, “El otro” o “Yo, el verdadero”, que indaga en la dualidad intrínseca del escritor), el espejo (“El espejo de azogue”), la sombra (“La sombra del otro”) o la máscara -título del tercer bloque de *La danza de las horas*-, metáforas todas ellas de la personalidad escindida y fragmentada del hombre moderno.

*La danza de las horas* se nutre asimismo de la tradición canónica (mítica, bíblica y literaria), lo que tiene su reflejo o continuidad en *Maleza viva*<sup>5</sup> y establece sutiles relaciones intertextuales, tanto temáticas como formales, con diversos autores, entre otros, Jorge Manrique (“El descabezado”), Cervantes (“Comentario al Quijote de un desocupado lector”, texto que dedica a Alberto Blecua, gran especialista de la obra de Cervantes y profesor querido y admirado por la autora), Max Aub (“Un crimen ejemplar”), Juan Eduardo Zúñiga (“El ángel de L’Orangerie”), Javier Tomeo (“El ojo de cristal” y los microrrelatos dramáticos), José M<sup>a</sup> Merino (“El insomne” y la serie de los desmemoriados) y, sobre todo, Julio Cortázar (“Continuidad de los parques” o “Instrucciones para llegar a ser alguien en la vida”). En cuanto a “El perfecto idiota”, tal vez remede el “Decálogo del perfecto cuentista” de Quiroga o el ensayo satírico titulado *Manual del perfecto idiota latinoamericano*, de P. Apuleyo, C. A. Montaner y Á. Vargas Llosa. Y no duda en parodiar los textos paradigmáticos del microrrelato, como se ve en su relato “La mariposa de Chuang Tzu”.

Por otra parte, la intertextualidad formal es particularmente visible en los microrrelatos teatrales insertos en sendos libros (cuatro en el primero y tres en el segundo), en los que el número de personajes nunca excede de dos, las acciones son escasas y el escenario único. Por lo general, son textos monosituacionales en los que hay poco movimiento y el diálogo funciona como el motor que va desvelando la personalidad de los protagonistas, sus conflictos y preocupaciones más íntimas, aunque el silencio también desempeñe un papel central. En cuanto a las acotaciones, numerosas y a veces más largas que los diálogos, no están

---

<sup>5</sup> Libro en el que abundan recreaciones de pasajes de la Biblia o de la mitología como, por ejemplo, la barca de Caronte (“Cementerio”), el arca de Noé (“Supervivencia”), el Paraíso terrenal (“Tentación”), “El nacimiento de Venus”, etc.

destinadas a configurar la escenografía y transmitir indicaciones relativas al juego escénico, sino que van mucho más allá de las necesidades de la representación, pues poseen un sentido metafórico que entraña sentidos ocultos. Como las de Valle-Inclán, son antifuncionales, derrochan esteticismo y ponen de relieve cierta voluntad de trascender las artificiosas fronteras entre los géneros literarios. Cuatro de estas piezas dramáticas pertenecen al primer volumen (“Bosquejo de luces”, “El descabezado”, “Un futuro incierto”, “El gigante y la niña”) y otras tres al segundo (“Horizontes infinitos”, “El presente continuo” y “Correspondencias”). Tanto “Bosquejo de luces” como “El gigante y la niña” están protagonizadas por niños solitarios y pensativos, que rehúyen la compañía y los juegos de los muchachos de su edad para buscar la soledad y la comunicación con seres extraños o bien con la naturaleza, representada por un río, símbolo de la fugacidad de la existencia, aunque en ocasiones la atención recae sobre objetos inanimados, como esa cabeza de madera que recalca en el aparador de una librería de viejo y, durante una “noche cerrada”, se lamenta de su decrepitud y destino aciago imitando formalmente las coplas de Jorge Manrique a la muerte de su padre:

¿Qué se hizo de los antiguos sastres, mercerías, boticas, aparadores  
lustrosos, grandes avenidas señoriales [...] sombreros de copa...?  
¿Quién fue el culpable de que acabara mis días aquí encerrado, dentro  
de esta gruta oscura...? ¿Por qué tengo que languidecer en este palacio  
de termitas?

Con todo, lo más sorprendente en este texto es la intervención directa del propio “escritor” en la escena, como sucedía a menudo en el teatro griego:

“El dramaturgo, un servidor, reproduce el siguiente fragmento “in  
media res...”  
” hasta yo mismo me siento conmovido” por sus “lloros tan  
lastimeros”.  
“¿tanto esfuerzo le costaba al dueño cubrirle la cabeza, concederle un  
poco de calor?”

Como se ve, el tema axial sigue siendo el concepto de tiempo al igual que sucede en “Un futuro incierto”, donde un “rostro sin rostro” trata de evitar inútilmente que una mujer innominada y sin edad se arroje

a las vías del tren. Y este motivo persiste en los textos de *Maleza viva*, según revela “El presente continuo”, compuesto de dos diálogos y tres didascalias bastante extensas, cuyos personajes son alegóricos: “El pasado remoto”, “El presente implacable” y “El futuro incierto”. Convocados por “alguien caprichoso”, giran en círculo “sin demasiado entusiasmo” ante la mirada inquisitiva del público, que en este caso remite al lector. De espaldas a sus compañeros, El pasado remoto monda una naranja, claro símbolo del tiempo eterno y cíclico al igual que el círculo en el que gravitan, mientras El presente, “sabedor de que El futuro tarde o temprano termina cobrándose nuestras mezquindades”, permanece impasible. Pero, de pronto, surge una pelea entre ellos y El presente, “enojadísimo”, estalla y se retira de la función consciente de que, sin su intervención, “resulta hartamente difícil dilucidar si El pasado remoto persigue sin tregua a El futuro incierto o sucede, más bien al contrario”, En consecuencia, la aparente linealidad del tiempo queda aquí conculcada por la circularidad, una noción mucho más acorde con la realidad, según nos enseñó Borges, para quien el tiempo era una materia dúctil, modificable, repetible, simultánea y hasta inexistente.

No menos interesante resulta la pieza “Horizontes infinitos”, compuesta de dos escenas en las que se dirime un debate casi medieval centrado en la dicotomía esclavitud-libertad, el cual pone de manifiesto las contradicciones intrínsecas del ser humano. En la primera escena, El hombre cautivo pregunta al libre si ha visto sus pasos perdidos o si se los ha escondido con el designio de sentirse más libre todavía y, en la segunda, lo expulsa de la escena, convirtiéndolo en un ente EX LIBRE, quien a su vez le reprocha haberle arrebatado las alas con el fin de sentirse menos cautivo. Ambos contrincantes “fingen un desprecio mutuo que los mantenga a salvo de procelosos naufragios” y se aman y odian a un tiempo, porque el ser humano es irremediabilmente ambiguo y contradictorio. Y otro texto notablemente experimental es “Correspondencias”, centrado en el mundo de la incomunicación, ya que el simple cambio de una palabra o de la entonación modifica el sentido del diálogo que mantienen dos extraños y anónimos interlocutores, lo que refleja los límites del lenguaje humano.

Por otra parte, hay que destacar en *La danza de las horas* la presencia de variantes sobre un mismo asunto, un recurso eminentemente

borgesiano, presente en la obra de ciertos jóvenes españoles<sup>6</sup>. En esta línea, Pellicer consagra siete textos a los pecados capitales (aparecen por este orden: Pereza, Envidia, Ira, Gula, Lujuria, Soberbia y Avaricia) y otros tres a los desmemoriados, en claro homenaje a José M<sup>a</sup> Merino. Se trata de relatos concatenados, interrelacionados por personajes, escenarios, motivos, anécdotas, estrategias o recursos comunes, dispuestos alternativamente en el libro con otros textos que poco o nada tienen que ver con ellos. Dicho recurso, denominado por los teóricos de la literatura intratextualidad, no es nuevo, ya que está muy presente en la producción de Cervantes y remite a las relaciones que se establecen entre los libros de un mismo autor o entre los textos de un mismo volumen o de varios, lo que genera sutiles relaciones entre ellos y facilita a veces la comprensión de su sentido oculto. En cierta manera, estos relatos, dotados de una unidad temática y formal indiscutible, nos invitan al juego de los senderos que se bifurcan o al expuesto por Cortázar en *Rayuela*, dándonos carta blanca para efectuar dos tipos de lectura: la continuada o la alterna. Según el orden elegido, el sentido puede cambiar. Curiosamente, en los últimos tiempos, varios autores reconocidos se han dejado tentar por esta práctica, ente otros, José M<sup>a</sup> Merino (*El libro de las horas contadas*): Juan Pedro Aparicio (*La mitad del diablo* y *El juego del diábolito*), Rubén Abella (*Los ojos de los peces*), Hipólito Navarro (*El pez volador*) o Ray Loriga (*El hombre que inventó Manhattan*). En mi opinión, el magisterio de Cortázar está muy presente en esta práctica, aunque tampoco se pueda excluir cierta influencia de la escritura fragmentaria propia de los medios electrónicos. En cualquier caso, pensamos que esta forma de escribir, y también de leer, permite a cada lector crear su propia historia o recorrido (variantes virtuales), lo que puede condicionar la interpretación de los textos.

Antes de ocuparnos de los otros siete consagrados por Pellicer a los pecados capitales, conviene recordar que vieron la luz por primera vez en su blog *Sueños en la memoria*, entre el 15 de octubre y el 20 de diciembre de 2008, y dos años después fueron publicados como una unidad independiente en *Delirio*<sup>7</sup>. En su conjunto, se nutren de una larga tradición literaria, plástica y cinematográfica que la autora moldea a su

<sup>6</sup> Irene Andres-Suárez, *Antología del microrrelato español (1906-2011). El cuarto género narrativo*. Madrid, Cátedra, 2012 ; 2<sup>a</sup> ed. 2013), “Introducción”. pp. 75-76 .

<sup>7</sup> <http://issuu.com/augusta/docs/delirio7pecados>, el 23 de septiembre del 2010. Fueron recogidos por primera vez en la bitácora *Afinidades narrativas*, el 21 de enero del 2010: <http://afinidadesnarrativas.blogspot.com.es/2010/01/gemma-pellicer.html>

antojo. Entre los escritores que se inspiraron de esta tradición cristiana cabe destacar a Dante (cf. “El purgatorio”, en *La Divina Comedia*), Shakespeare, Conrad o Montaigne, aunque también afectó a pintores (Hieronimus Bosch) y cineastas (Federico Fellini). En relación con la literatura española, el motivo de los pecados capitales se remonta a los sermonarios medievales y el Arcipreste de Hita les dedicó tres secciones importantes del *Libro de Buen Amor*: a) la invectiva del Arcipreste contra Don Amor (vv. 199-422), que ilustra dichos pecados por medio de fábulas esópicas, b) la sección de la Penitencia de Don Carnal (vv.1163-1169), cuyos vicios se asocian con el ayuno y los siete días de la semana, y c) la escena que sigue a la muerte de Trotaconventos (1586-1601), donde aparecen en oposición a las virtudes y buenas obras cristianas.

Los textos que dedica nuestra escritora a este motivo son particularmente descriptivos y todos van precedidos de la etimología latina, en cursiva, así como de las diversas acepciones del diccionario de la RAE (edición de 2001) que ella desautoriza conscientemente. De hecho, comenta en su blog el 27 de octubre de 2008: “el Diccionario de la Real Academia Española suele pecar de estrecho en algunas definiciones. Por eso acudo a ellos para parodiarlas, al cabo, de algún modo”<sup>8</sup>. No sorprende, pues, que nos ofrezca una visión personal de estos presuntos “pecados”, y que, llegado el caso, se atreva a hacer de vicio, virtud, según se puede ver en la pieza que dedica a la Pereza, o que establezca una lista de yerros que ella considera tan graves o más que los establecidos por la tradición cristiana: la contaminación del medio ambiente, la injusticia social o la pobreza, avalados recientemente por el papa Francisco I en su encíclica *Laudatio sí. Sobre el cuidado de la casa común*. Gemma Pellicer no se erige en juez, sino en testigo perspicaz dispuesto a apreciar la realidad con distancia, humor y, las más de las veces, con ironía.

En cuanto a la otra serie mencionada, nos parece un claro homenaje a los viajeros perdidos de Merino y a tantos personajes confusos y desorientados que gravitan por su obra, aunque el fin perseguido por la autora no sea necesariamente el mismo, pues “El desmemoriado, 1” presenta la pérdida de la memoria como una liberación del peso de la vida, aunque bien es verdad que en los otros dos

---

<sup>8</sup>Gemma Pellicer, “Pereza”, en *Sueños en la memoria*, 27-10-2008. <http://megasoyyo.blogspot.ch/2008/10/pereza.htm#cooment-form>.



domina el sentimiento de vértigo ante la disolución de la identidad y de la conciencia.

Otro aspecto que adquiere cierta preeminencia en el primer volumen es la divagación metaliteraria<sup>9</sup>, un recurso sumamente eficaz para hablar de la complejidad de la realidad y para disolver las fronteras entre realidad y ficción. En su caso, la autora muestra una gran habilidad para entrelazar la metaficción con lo literario y gusta de insertar en la diégesis la reflexión sobre la literatura en general o sobre el proceso de escritura o de lectura en particular. En relación con lo primero, cabe destacar la pieza titulada “Poética”, protagonizada por el propio microrrelato, quien además de exponer su naturaleza intrínseca, los rasgos que lo singularizan, aboga por su autonomía respecto de otras formas breves como el haikú, el poema en prosa o el cuento, a la vez que se lamenta de que ciertos críticos lo consideren un género menor o lo confundan con el chiste. Por otro lado, abundan las reflexiones relacionadas con el proceso de escritura y con los problemas del oficio como, por ejemplo, la dificultad de encontrar una voz y un estilo propios (“El hombre sin voz”), la duda e incertidumbre que asalta permanentemente al escritor, incluso tras años de experiencia y de éxito (“El escritor novel”), su sospecha de que la vida, como los sueños y la literatura, es pura ficción (“¿Una historia ficticia?”) o de que se escribe para ahuyentar a la muerte (“La literatura y la vida”). Y tampoco faltan aquellos que tematizan el proceso de lectura, según se puede apreciar en “Comentarios al Quijote de un desocupado lector” o en “Al abrigo de las letras”. En el primero de ellos, se ofrecen dos lecturas distintas, dos razones para explicar el éxito de este libro universal: la primera se cifra en el hecho de haber sabido trascender sus fracasos gracias al espíritu fabuloso con que emprendió sus acciones y la segunda en haber conseguido convertir su caída en mito.

En definitiva, vida y literatura se retroalimentan en sus textos, especialmente en aquellos que problematizan el estatuto de las categorías de lector, escritor, narrador y personaje y un buen exponente de ello es “Juegos de niños”, donde el protagonista de un cuento infantil manifiesta su descontento escapándose del libro, si bien, al final, conmovido por el llanto de la niña que lo estaba leyendo, se decanta por regresar. Y algo similar se da en la pieza “Vidas paralelas”, cuyo personaje, al tomar

---

<sup>9</sup> Salvo los dos últimos, todos los otros ejemplos de este apartado proceden del primer libro.

conciencia de que forma parte de una obra literaria en construcción, se enfrenta con el escritor y le impide “liquidar deprisa y corriendo una historia compleja de vidas paralelas”, lo que para él equivale a atentar contra la verosimilitud de los hechos. En el caso de “Identidades en fuga”, la relación conflictiva con el escritor la protagoniza el narrador, quien, después de haber sellado un pacto con su creador, comprometiéndose a ayudarlo a concretizar y materializar sus ideas y sentimientos, lo rompe sin miramientos cuando considera que ello supone un abuso de autoridad y un peligro para su identidad. Dicho enfrentamiento concluye con un guiño irónico por parte de Pellicer: “desde entonces, y en justa correspondencia, los autores han adoptado la sabia costumbre de negar la veracidad de cuanto relatan sus narradores”. Naturalmente, todos estos juegos metaliterarios y también los que realiza en *Maleza viva* con el lenguaje (“Aguas insomnes”) o con la polisemia de las palabras (“Desbarbada”), revelan a las claras la excelente formación filológica de la autora, así como su ya larga trayectoria en calidad de estudiosa de la literatura.

De *Maleza viva* merece mención aparte, por su novedad y originalidad, el bloque “Herbolario”, consagrado esencialmente al mundo vegetal –aunque también estén presentes los animales y los objetos-, y donde abundan las piezas surrealistas vinculadas con el misterio de una naturaleza poderosa e inextricable que termina imponiendo inexorablemente su voluntad. Si bien este tema se remonta a la noche de los tiempos de la literatura, el interés literario por la botánica propiamente dicha es mucho más reciente y puede situarse en el s. XVIII, momento en que se produjo un movimiento general de vuelta al campo y se valoró todo lo relacionado con la vida silvestre tanto en literatura como en pintura. Ello es patente en la producción del autor ginebrino Jean Jacques Rousseau, ferviente defensor de los espacios salvajes, a los que consideraba gratificantes para el espíritu, y adepto a confeccionar herbarios. Además, en *Confessions* (cf. pasajes 5º y 7º) manifestó abiertamente su fascinación por la botánica e inició en 1771 la redacción de las *Lettres sur la botanique*, organizadas de acuerdo con la complejidad creciente de las plantas, y de su *Diccionario botánico*. En relación con nuestro país, cabe destacar a la escritora catalana Mercè Rodoreda, quien en los años cincuenta del s. XX redactó durante su exilio ginebrino unas prosas singulares fuertemente surrealistas sobre flores fantasmagóricas (“Flors de debò”), recogidas en el volumen *Tots els contes* (1972). Se trata de treinta y ocho microrrelatos de notable

poder evocativo que bien pudo leer Pellicer en su juventud, pues, según me ha confesado, Rodoreda formaba parte del programa educativo en Cataluña, aunque sus fuentes literarias sean, sin duda, diversas y, entre ellas, yo destacaría la de José M<sup>a</sup> Merino, maestro indiscutible del género fantástico que ha consagrado mucha atención al universo vegetal (ello es muy visible en sus dos libros de relatos: *Cuentos del libro de la noche* y *La Glorieta de los fugitivos. Minificción completa* o en su novela *El río del Edén*) y también a los problemas relacionados con el medio ambiente y los efectos de la intervención humana en el entorno natural (*Las puertas de lo posible*). En cualquier caso, en el bloque “Herbolario” de *Maleza viva*, la naturaleza desempeña un papel central y las plantas son las heroínas indiscutibles. Todo su ciclo vital está representado en este libro: su nacimiento (“Emboscada”), crecimiento y floración (“Nenúfares de flores blancas, terminales”, “Alimaña”), declive y muerte (“Desarbolado”, “Piel”) y, a menudo, aparecen representadas como seres vivos con capacidad para interrogarse (“Árbor”) y experimentar sensaciones y sentimientos, como esa planta que acompaña a un anciano solitario y es capaz de convocar para él sus recuerdos: el amor de su vida (“¿Fantasea?”). El misterio y la extrañeza están muy presentes en relatos como “Puesta de luna”, “Esfera trepidante” o “La verruga”, próximos a la estética surrealista, y se agudizan en aquellos protagonizados por casas singulares capaces de albergar nuestros recuerdos (“Destellos”) o de producir un sentimiento de encierro y temor (“Casa de muñecas”), en claro homenaje a Ibsen. Sea como fuere, lo onírico es la fuerza motriz de historias como “La sonámbula”, “Duermevela”, “Un continente precipitado” o “Hipnosis”, en las que encuentran acomodo diversos motivos de la literatura fantástica como, por ejemplo, la disolución de las fronteras entre vigilia y sueño (“Duermevela”) o la presencia de objetos antropomorfizados con vida propia (“El butacón verde” y “Un cucharón de alpaca”). Tanto sin son realistas como fantásticos, los textos de este apartado constituyen un canto a la fuerza de la naturaleza contra la que el hombre siempre termina perdiendo la batalla.

En definitiva, ambos libros están vinculados por temas, registros, tonos e intenciones, así como por la brillantez de la prosa. No obstante, el segundo explora caminos nuevos y es más aquilatado, más maduro y misterioso. El título del primero, *La danza de las horas*, funciona como una metáfora de la mutabilidad del tiempo y de la identidad humana, haciéndonos recordar las implacables danzas medievales de la muerte: nada escapa al poder destructor del tiempo, ni tampoco a la potencia de la

naturaleza evocada por *Maleza viva*, título que, a su vez, podría interpretarse como un símbolo de la capacidad de la literatura para descifrar la realidad, o bien como la maraña de nuestras ilusiones y desvelos, esa hojarasca que nos envuelve hasta destruir nuestros sueños. En todo caso, en relativamente poco tiempo, Gemma Pellicer ha logrado imponerse en el panorama literario español por la coherencia y originalidad de su proyecto literario, asentado en una poética propia y en una voz singular e inconfundible. Con tenacidad y exigencia extremas, ha sabido forjar un mundo original en el que destacan su peculiar forma de acercarse a la realidad y al individuo, así como su capacidad para desvelar lo oculto -representado tal vez simbólicamente por las raíces desnudas de esa planta verde que orna la carátula de *Maleza viva*-, e indagar en los laberintos de la creación. Como regalo adicional, hay que saludar la belleza artística de este libro: su edición esmeradísima, la calidad del papel y de la impresión, la belleza del diseño, el refinamiento de la ilustración y hasta el detalle sorpresa oculto en el interior de la solapa de la contraportada: un sobrecito con “semillas de flores silvestres”<sup>10</sup>, acompañado de la consigna: “Siémbrelas en tierra, riéguelas y véalas crecer”. Lo que a primera vista podría interpretarse como un reclamo comercial, tan en boga en la actualidad, se convierte en un guiño destinado al lector culto, instándole a recordar la magnífica definición que Julio Cortázar nos legó del cuento literario: “una semilla donde duerme un árbol gigantesco”. Tenemos el convencimiento de que los libros de la joven catalana dejarán una huella imborrable en la mente de quienes tengan la suerte de adentrarse en sus páginas. Sea como sea, en el ámbito del cuento y del microrrelato, ya ha conseguido afirmarse como una de las voces más singulares e imprescindibles de su generación.

## BIBLIOGRAFÍA

Aínsa, Fernando (2016), “El consabido cri-cri amenizando la tempestad. Los relatos breves de Gemma Pellicer”, en su blog *En la marcha*,

<sup>10</sup> “La idea de incorporar un sobre con semillas silvestres –me comunicó Pellicer por e-mail- fue cosa de mis editores, quienes personalizan cada libro con algún detalle de gusto o alguna sorpresa. De todos modos, a mí me gustó que completara (y complementara) el libro en sí, al dejar huella en la misma realidad con su atinada propuesta”.

22 de febrero del 2016 (texto de la presentación de *Maleza viva* en Zaragoza):

<http://enlamarcha.fernandoainsa.com/2016/11/05/presentacion-maleza-viva-de-gemma-pellicer/> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Bernard, Olga (2016), “Pequeños jardines de vida”, en *El Heraldo de Aragón*, 14 de abril del 2016 (reseña de MV. El enlace remite a su blog de crítica *Los otros*):

<http://losotrosolgabernad.blogspot.it/2016/04/maleza-viva-de-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Brox, Óscar (2016), “Gemma Pellicer. Elogio de la perplejidad”, en *Le tour. Cine, literatura y arte*, 2 de marzo del 2016 (reseña de MV): <http://diarios.detour.es/literaturas/gemma-pellicer-elogio-de-la-perplejidad-por-oscar-brox> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Camps Perarnau, Susana (2016), “Reforestación textual”, en *Quimera*, núm. 390, mayo del 2016 (reseña de MV. Texto completo en la página web de la editorial Jekyll & Jill):

<http://www.revistaquimera.com/2016/04/21/no-390-mayo-de-2016/>  
<http://jekyllandjill.com/3111-2/> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Casero, Elena (2016), “*Maleza viva*, de Gemma Pellicer”, en *Sobre libros y lecturas. El punto de vista de una lectora* (reseña de MV, publicada por primera vez en abril del 2016):

<http://russafitajubilata.blogspot.com.es/2016/11/maleza-viva-gemma-pellicer.html>

<http://russafitajubilata2.blogspot.it/2016/04/maleza-viva-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Dublín, Esteban (2013), “Breve entrevista a Gemma Pellicer”, en *Internacional Microcuentista*, 24 de enero del 2013 (sobre DH):

<http://revistamicrorrelatos.blogspot.com.es/2013/01/breve-entrevista-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Gomollón, Víctor (2016), “Presentación de *Maleza viva*, de Gemma Pellicer”, 10 y 11 de febrero del 2016 (MV en Barcelona y

- Zaragona): <http://jekyllandjill.com/presentacion-en-barcelona-de-maleza-viva-de-gemma-pellicer/> (Fecha consulta: 05/07/2016)
- López Guil, Itziar, “Tiempo y relato en *La danza de las horas* de Gemma Pellicer”, en *Homenaje a Genaro Talens*, Universitat de Valencia, en prensa (artículo académico de DH).
- Lorente, Pablo (2013), “*La danza de las horas*. Gemma Pellicer”, en *Turia*, marzo del 2013, núm. 105-106, pp. 439-440 (reseña de DH).
- Lorenzo, Víctor (2013), “*La danza de las horas*, de Gemma Pellicer”, en *Internacional Microcuentista*, 8 de mayo del 2013 (reseña de DH): <http://revistamicrorrelatos.blogspot.com.es/2013/05/la-danza-de-las-horas-de-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)
- Martínez Domene, Pedro (2016), “*Maleza viva*, de Gemma Pellicer”, en *La tormenta en un vaso*, 7 de noviembre del 2016 (reseña de MV): <http://latormentaenunvaso.blogspot.com.es/2016/11/maleza-viva-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)
- Mendoza, Inés (2016), “Libro de microrrelatos *Maleza viva*, de Gemma Pellicer, una poética de la mutabilidad”, en *ZasMadrid*, Madrid, 15 de marzo de 2016 (reseña de MV): <http://zasmadrid.com/?p=7423> (Fecha consulta: 05/07/2016)
- Merino, José M<sup>a</sup> (2016), “Florece lo inescrutable”, en la sección “La voz de los cuentos”, *Leer*, núm. 272, mayo de 2016, p. 45 (reseña de MV). Texto completo en la página web de la editorial Jekyll & Jill: <http://www.revistrascultrales.com/revistas/40/leer/num/272/>  
<http://jekyllandjill.com/3118-2/> (Fecha consulta: 05/07/2016)
- Portero, Carlos (2016), “*Maleza viva*, by Gemma Pellicer”, en *Le Cool Madrid* y *Le Cool Barcelona* (texto de creación): <http://madrid.lecool.com/inspirations/maleza-viva-gemma-pellicer/>  
del Río, Isabel, “Reseña *Maleza viva*, de Gemma Pellicer”, en *La odisea del cuentista*, 4 de abril del 2016 (reseña de MV): <http://laodiseadelcuentista.blogspot.it/2016/04/resena-maleza-viva-de-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Pellicer, Gemma (2012). *La danza de las horas*, Zaragoza, Ed. Eclipsados, 2012.

Pellicer, Gemma (2016). *Maleza viva*, Zaragoza, Ed. Jekyll & Jill.

Serrano Larraz, Miguel (2016), “Adaptación evolutiva”, en *Turia. Revista Cultural*, núm. 119, junio del 2016, pp. 404-406 (reseña de MV). Texto completo en la página web de la editorial Jekyll & Jill): <http://jekyllandjill.com/maleza-viva-gemma-pellicer-turia-miguel-serrano-larraz/>. (Fecha consulta: 05/07/2016)

Tarancón Royo, Héctor (2016), “Instantáneas expansivas” en *El coloquio de los perros*, 4 de febrero del 2016 (reseña de MV): <http://elcoloiquidelosperros.weebly.com/la-biblioteca-de-alonso-quijano/maleza-viva> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Terrones, Félix (2016), “Gemma Pellicer: Formas breves y vivas”, en *Suburbano Ediciones*, Miami, 15 de mayo del 2016 (reseña de MV): <http://suburbano.net/gemma-pellicer-formas-breves-y-vivas/> (Fecha consulta: 05/07/2016)

## ENTREVISTAS

Río, Isabel del (2016), “Entrevista a Gemma Pellicer”, en *La odisea del cuentista*, 11 de abril del 2016 (sobre MV): <http://lafontdemimir.blogspot.com.es/2016/06/entrevista-gemmapellicer.html>. (Fecha consulta: 05/07/2016)

Montesinos, Toni (2016), “Entrevista capotiana a Gemma Pellicer”, en su blog *Alma en las palabras*, 3 de junio del 2016 (sobre MV): <http://almaenlaspalabras.blogspot.it/2016/06/entrevista-capotiana-gemma-pellicer.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)

Sanfeliu, Miguel (2016), “Gemma Pellicer. Cuestionario básico”, en su blog *Cierta distancia. Vida y literatura*, el 28 de marzo del 2016 (sobre MV):  
<http://ciertadistancia.blogspot.it/2016/03/gemma-pellicer-cuestionario-basico.html> (Fecha consulta: 05/07/2016)